

Carta abierta del Instituto Hermanas de María de Schoenstatt en Chile

(4.7.2020)

Queridos miembros y amigos de la Familia de Schoenstatt en Chile,

Ante las publicaciones sobre la persona del P. Kentenich, fundador de Schoenstatt, y las acusaciones realizadas a su persona en el tiempo que precedió al alejamiento de su Obra, queremos compartir con ustedes algunas reflexiones.

Nos apremia reafirmar nuestra mejor disposición a contribuir para esclarecer la situación actual y expresar nuestra confianza en que la verdad siempre debe salir a la luz pública.

Creemos que Dios ha escrito con nosotras una historia, que bien sabemos no es sólo patrimonio nuestro, sino también de toda la Familia de Schoenstatt. En este sentido, no podemos ni queremos desestimar ningún acontecimiento sucedido en ella, ni tampoco en las personas involucradas, menos aún si fueron miembros de nuestra comunidad. Así leemos y afrontamos lo que hemos visto públicamente en estos últimos días, con actitud abierta, serena y dispuesta a la verdad.

En la época previa al alejamiento temporal del P. Kentenich de su Obra, hubo cerca de diez hermanas que recurrieron a la autoridad eclesiástica. El motivo y contenido de dichas acusaciones es lo que, en este momento, se ha puesto en entredicho y ha salido ahora a la luz pública. Éstas se dieron en un marco privado entre las hermanas y las autoridades eclesiales correspondientes. Por lo tanto, por tratarse de material confidencial, la generalidad de la comunidad sólo tenía conocimiento de la existencia de las acusaciones, tal como aparecen consignadas en literatura publicada¹, pero no de su contenido.

La Visitación Apostólica no comprobó que hubiera un delito que mereciera sanciones penales, pero se instruyeron medidas de carácter administrativo. Por su parte, la mayoría de las hermanas denunciantes decidió más tarde salir de la comunidad.

Todos estamos consternados por la situación, entendemos el desconcierto y haremos todo de nuestra parte para responder a todas las interrogantes.

Las circunstancias actuales nos ofrecen también una oportunidad para volver a entregar una perspectiva más profunda de la espiritualidad que animó a nuestro fundador, como un don carismático dentro de la Iglesia: una actitud de búsqueda del plan de Dios en su vida y en la de su Obra, y eso es para nosotras también la actitud fundamental.

Quisiéramos enfatizar especialmente la singular importancia que tienen Dios como Padre y la Stma. Virgen María, tanto en el orden natural como en el sobrenatural. Por eso, en nuestra espiritualidad y en nuestra organización tienen ambos un valor central.

En Schoenstatt lo nuevo es la experiencia personal de encuentro con Dios por la Alianza de Amor, por la presencia educadora de María en el santuario. El acento está en que, descubriendo la plenitud humana de María nos volvemos capaces de descubrir a Dios de manera concreta en cada persona, en la vida diaria, en el trabajo, en la red de vínculos.

Creemos que en los tiempos en que se inició nuestra comunidad, el desarrollo religioso en la persona comprendía un despliegue más unilateral o fragmentado de las esferas humanas, dando preeminencia a la razón y voluntad y dejando el ámbito de la afectividad

¹ Cfr. Kentenich Reader Tomo I, pág 71-72. Ed. 2009



algo relegado, a veces malinterpretado o no integrado suficientemente. En la comprensión de esta separación y en la forma pedagógica de integrarla reside uno de los aspectos originales del carisma del P. Kentenich y que buscó plasmar especialmente desde un inicio en la comunidad de las Hermandades de María.

Para quien pertenece a Schoenstatt, la comunidad de ideales con el fundador es relevante y muchas personas tienen una relación profunda con él. Para nuestra comunidad es un vínculo enteramente sano, como corresponde a nuestro ser de consagradas a Dios y que, ante todo, fomenta la formación de una personalidad autónoma y, al mismo tiempo, vinculada a otros, consciente de sus actos y con un genuino campo de desarrollo personal. Es el desarrollo del que tanto en filosofía como en la doctrina teológica conocemos como las causas segundas.

Nuestra consagración es libre, adulta y femenina. Nuestras formas espirituales, tanto personales como comunitarias, son expresión elocuente de nuestra espiritualidad y siempre deben respetar la dignidad y la conciencia personal.

El valor de la libertad y dignidad de cada persona es central en la labor apostólica que desplegamos. Esto lo buscamos plasmar tanto en el ámbito interno de la comunidad como hacia las personas con quienes trabajamos. Nuestra propia forma de vida, acuñada desde el inicio de nuestra comunidad y mantenida en el tiempo, está traspasada por nuestro estilo mariano, la generosidad libremente escogida, la libertad corresponsable y la contención natural que otorga la vida comunitaria.

Reiteramos la voluntad expresada por nuestra Dirección Internacional de Hermandades de participar en una elaboración científica de la historia de Schoenstatt y de nuestro Instituto.

Tenemos la confianza en que nuestra Madre y Reina tres veces Admirable de Schoenstatt cuidará de nuestra Obra y la seguirá haciendo fecunda para la Iglesia y la sociedad.

A Ella nos acogemos firmes en la esperanza y seguras de la victoria de Dios.

Con un cordial saludo,

Hna. M. Catrin Fabing

Hna M. Catrin Fabing
Superiora Provincial